



ROBERTO PLA



The Te King

LAO-TSE



COLECCION
TRADICION SAGRADA DE LA HUMANIDAD

DIRIGIDA POR JOSEFINA MAYNAOE Y MARIA DE SELLARES

5

ROBERTO PLA

Tao Te King

LAO-TSE



EDITORIAL DIANA
MEXICO

1a. Edición, octubre de 1972
4a. Impresión, septiembre de 1978

Portada e ilustraciones de JOSEFINA MAYNADÉ

DERECHOS RESERVADOS © — Copyright ©, 1972, por EDITORIAL
DIANA, S. A. — Roberto Gayol 1219, Esq. Tlacoquemécatl,
México 12, D. F. — *Impreso en México — Printed in Mexico.*

Contenido

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
Posición de Lao-tsé en la vida espiritual de China - La doctrina de Lao-tsé, el tao - El mundo de los fenómenos - Cómo se adquiere el tao - La sabiduría de la vida.	
PRÓLOGO	23
Primer encuentro con Lao-tsé - Vida y leyenda - El tao-te-king - Lao-tsé, filósofo del retorno.	
COSMOLOGÍA TAOÍSTA	37
TAO-TE-KING (Libro Oculto del Camino)	39





Presentación

No podíamos renunciar al poema, Tao-te-king de Lao-tsé, en nuestra Colección, Tradición sagrada de la humanidad.

La versión que ofrecemos se debe a la interpretación que ha hecho del Tao el distinguido taoísta español, Roberto Pla, de acuerdo con el criterio del profesor alemán, Ricardo Wilhelm, quien aconseja prescindir de la clásica división del Tao, y reunir los aforismos según su sentido.

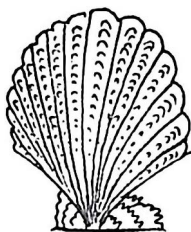
Preceden al poema fragmentos de la Introducción a la obra de Wilhelm, Lao-tsé y el taoísmo, por estar considerado este escritor el mejor conocedor de la vida espiritual de China y, por lo tanto, la máxima autoridad en todo lo que se relaciona con la filosofía y la religión de ese país milenario, así como un Prólogo del propio señor Pla.

La obra de Wilhelm fue traducida al castellano por A. García-Molins, y publicada por la Revista de Occidente que fundó en España, don José Ortega y Gasset. A la gentilísima actitud de su actual director, don José Ortega Spottorno, debemos la posibilidad de la transcripción.

Aparte de esta introducción y prólogo, no nos ha parecido de utilidad recurrir a explicaciones interpretativas. Sea cada lector quien trate de captar directamente el luminoso e íntimo misterio de cada afirmación del Tao, el poema más breve de toda la literatura sagrada; no, sin embargo, el de menor hondura y alcance.

Josefina Maynadé
María de Sellarés





Introducción

Posición de Lao-tsé en la vida espiritual china

Lao-tsé es uno de los grandes místicos de la humanidad. No le llamo filósofo porque, como la mayor parte de los pensadores chinos, se distingue del tipo de filósofo, tal como se ha desarrollado en Europa, por dos cualidades sobresalientes: primero, no se propone dar un sistema perfecto a la concepción del mundo, en el que todas las relaciones y hechos tengan una interpretación inequívoca en el mundo visible y en el invisible, y segundo, su pensar no se limita al solo conocimiento, sino que proporciona indicaciones y direcciones para vivir inmediatamente en un plano de la realidad más elevado que aquel en que, comúnmente, suelen moverse los hombres con sus ideas. No solamente pretende así, Lao-tsé, ordenar las ideas del sano entendimiento, no sólo quiere armonizarlas entre sí cuando sea posible, considerándolas y mejorándolas de manera crítica allí donde haya contradicciones insolubles, sino que quiere sumir todo el pensamiento del hombre en un plano más hondo, haciéndole entrar en contacto inmediato con los verdaderos nexos del

universo, de forma que el pensamiento se convierta en contemplación y, todavía más, en intuición viva, influyendo en esta forma de un modo definitivo sobre la existencia toda.

La actitud de Lao-tsé representa un retorno a la naturaleza; su camino no es el camino del hombre, sino el camino del cielo, el camino de la gran naturaleza materna en la que el ser humano tiene que sumergirse de nuevo para encontrar la paz en el caos originado por la cultura. Predicaba la vuelta a la naturaleza sin historia, porque sólo le interesaba a Lao-tsé el eterno ritmo de lo que va sucediéndose; no quiere fines ni medios, no quiere acción ni tráfico, sino quietud, crecimiento y desenvolvimiento a partir del sentido más profundo de la vida.

Lao-tsé no limita sus principios a la época en que vive. En cualquier tiempo, si se quiere obrar, hay que retroceder del mundo de los fenómenos, al mundo de la eterna vía, para encontrar allí las secretas compensaciones a todo aquello que se agita en la existencia, con objeto de que el devenir sea influido desde un plano superior. Porque cuando el hombre se limita a oponer una fuerza visible a otra fuerza visible en el mundo de los fenómenos, las consecuencias son siempre limitadas y finitas, y no es posible salir de la corriente en que fluyen los procesos.

La doctrina de Lao-tsé, el Tao

En la vieja sabiduría del *Libro de las mutaciones*,¹ aprendió Lao-tsé que la esencia del mundo no es un

¹ Yi-king, el libro clásico de la China que fue la fuente común del confucionismo en su aspecto superficial y conservador, y del taoísmo en su corriente profunda, a la vez transformadora y trascendente.

estado estático-mecánico. El mundo está en un perpetuo cambio y mutación. Todo lo que es, precisamente por ser, está sometido a la muerte; porque si el nacimiento y la muerte son términos opuestos, están, sin embargo, necesariamente ligados entre sí. Lao-tsé busca primeramente un principio fundamental para su concepción del mundo. El confucionismo se había detenido en el cielo y, para Lao-tsé, el cielo no era lo supremo y lo último. Lo supremo y lo último estaban por encima de la personalidad, y aun por encima de todo ser perceptible y definible. No era un algo junto a otras cosas o por encima de ellas; pero tampoco era la nada, sino lo que escapa absolutamente a las formas humanas del pensamiento.

Para una cosa semejante no hay, naturalmente, nombre alguno, porque todos los nombres provienen de un suceder, pero ese algo es lo que hace posible todo suceder. Solamente para poder hablar de ello, acabó por llamarlo TÁO, por necesidad, porque no disponía de otra palabra mejor. Con esto aceptó y transformó una expresión que ya existía: el Tao del cielo y el Tao del hombre eran conocidos desde mucho tiempo antes, pero no el Tao absoluto. Tao quiere decir camino, sentido. El Tao no es nada espiritual ni material, pero de él proviene todo significado. Es el último elemento libre que se rige sólo por sí mismo, al paso que todo lo demás recibe su sentido o significado, de algo que está fuera: el hombre, de la Tierra; la Tierra, del cielo; el cielo, del Tao.

Cuando Lao-tsé habla del Tao tiene gran cuidado de apartar todo lo que pudiera recordar una existencia, de cualquier clase que sea. El Tao está en un plano absolutamente diferente de todo lo que pertenece al mundo de los fenómenos. Es antes que el cielo y que la Tierra; no puede decirse de dónde pro-

viene, y es aún antes que Dios. Descansa sobre sí mismo; es invariable, se encuentra en un ciclo perpetuo; es el principio del cielo y de la Tierra, esto es, de la existencia temporal y local. Es la madre de todas las criaturas, a veces llamada el antepasado de todos los seres.

Aun cuando le es negada existencia al Tao, no por eso es sencillamente nada, porque de nada, nada puede surgir. El Tao, ciertamente, no es ni temporal, ni espacial; si se le mira no se le ve; si se le escucha no se le oye; si se le agarra, no se le siente. Pero en este quid intemporal e inespacial hay, en cierto modo dispuesta, una diversidad. Porque, aun cuando no se vea, escuche ni se sienta nada, hay algo en el Tao que corresponde, como unidad, a estas diversidades de los sentidos: figuras, imágenes, aunque informes y sin cosas. Está el Tao en un plano más allá del ser y del no-ser. No es real porque entonces sería una cosa junto a las otras cosas; pero tampoco es tan irreal que las cosas reales no puedan salir de él.

Precisamente por eso la expresión "Tao", no es un concepto. La vivencia que con ella se designa sobrepasa todos los conceptos, porque es inmediata. Tampoco es objeto de estudio. Quien lo conoce no habla de él, y quien habla de él no lo conoce. Cuanto más se le describe y se le quiere definir, tanto más nos apartamos de él. Por eso el camino hacia el Tao es justamente opuesto al camino del aprendizaje. Por el aprendizaje acumulamos experiencias y adquirimos cada vez más, conforme más avanzamos. En cambio, cuando nos dedicamos al Tao disminuyen las experiencias conscientes de que disponemos, hasta llegar al no hacer nada.

Si se cultiva el no hacer nada, nada queda por hacer: todo se hace por sí mismo.

Si queremos comprender lo que Lao-tsé ha entendido por Tao, habremos de dirigirnos hacia las vivencias místicas: por la concentración y la meditación se llega al estado de Samadhi, en el cual el alma trasciende la conciencia y se sumerge en la esfera de la hiperconciencia. Estas experiencias, cuando son auténticas, conducen realmente a profundidades del ser que trascienden el mundo de los fenómenos. La forma exterior de estos hechos se conoce por determinados procesos de la parapsicología y ha sido objeto de investigación científica. Trátase de un fenómeno primitivo, en el sentido supremo, que sólo podemos admirar llenos de reverencia, pero que no podemos deducir ni sondear.

Lao-tsé atribuye al Tao no solamente una significación psicológica, sino también cósmica. Tiene razón para hacerlo así, por cuanto el cosmos no es una cosa objetiva y que exista independientemente del ser vivido. Todo organismo tiene su mundo circundante, según las herramientas creadoras de que dispone. Concibiendo Lao-tsé su Tao de suerte que no está determinado de ninguna manera ni en ninguna parte, da con ello las condiciones para toda vivencia y también para todo cosmos.

El mundo de los fenómenos

El Tao ocupa en el mundo de los fenómenos una posición doble: da existencia a las semillas de las ideas, y en esa existencia se desarrollan las cosas que están extendidas en el espacio y en el tiempo. Es el gran flautista con su flauta mágica; es el antepasado de todas las criaturas, la raíz del cielo y de la Tierra, la madre de todo lo existente. Tiene así, un lado orientado hacia la existencia, pero si alguien lo quisiera

asir, contemplar o escuchar, no sería posible: se retira de nuevo en el no-ser en donde es inasequible y eterno. Porque todas las cosas bajo el cielo surgen del ser, pero el ser nace del no-ser y vuelve al no-ser, con el cual nunca cesa de estar radicalmente unido. Este Tao que "no es", es la fuerza motriz de todo lo que se mueve en el mundo de los fenómenos. La función, el efecto de todo ser, descansa en el no-ser.

Así, puede, por ejemplo, el mundo de la esencia, llevar el nombre de no-ser, y el mundo de los fenómenos, el de ser. El no-ser es entonces el principio del cielo y de la Tierra, y el ser, la madre de todas las criaturas. Por lo tanto, cuando nos concentramos en el no-ser, contemplamos los secretos de la esencia; cuando nos concentramos en el ser, vemos la manifestación espacial, exterior de las cosas. Pero no debe pensarse que se trate de un mundo doble, de un más acá y un más allá. La diferencia está más bien sólo en el "nombre". El nombre de uno es "ser", el del otro "no-ser", pero aunque los nombres sean diferentes, trátase de un hecho único: el oscuro misterio de cuyas profundidades brotan todas las maravillas.

Así para Lao-tsé, partiendo del mundo de los fenómenos, surge el mundo del mal por causa del deseo que va unido a la existencia de los hombres, y así caen en confusión. Las percepciones ya no son solamente puras representaciones en las que la voluntad calla, sino que deslumbran y seducen, y la ilusión del deseo enloquece a los hombres. El entendimiento trabaja, los conocimientos se multiplican; pero cuanto más trabaja el entendimiento, cuanto más agudos son los conocimientos, tanto más se aparta la humanidad del camino. Por eso opina Lao-tsé que no debemos dedicarnos a la cultura y a la ciencia, sino sencillamente someternos a la armonía de la naturaleza. Ante

el excesivo desarrollo de lo racional volver a la simplicidad sin nombre, al estado en que el Tao puede todavía actualizarse cándidamente, sin pretender designarlo con un nombre, y en el que se restablece la unión entre la gran madre y su hijo, el hombre.

Cómo se adquiere el Tao

Lao-tsé está muy lejos de ofrecer una mera teoría de la comprensión del mundo. Quiere mostrar el camino que nos salva de las confusiones del mundo fenoménico, y recorrerlo quiere decir adquirir el Tao. Para esa adquisición hay dos vías: la del ser y la del no-ser. Quien esté dispuesto a encontrar al Tao en el ser, considerará los fenómenos de manera de no verse envuelto en ellos. Porque los fenómenos son las formas exteriores del Tao; todo lo que existe es, en cierto modo, acción suya: lo alto y lo bajo, lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo. No hay nada que no tenga su origen en el Tao, ni al polvo más insignificante se le niega. Pero en vano buscará el Tao en la realidad del fenómeno quien tenga fines y propósitos. Cuanto más recorra el mundo tras objetivos e ideales determinados, cuanto más cultive el anhelo o la apetencia, y quiera algo y haga algo, tanto más se embrollará en el aislamiento.

Cuanto más libre se esté de la ilusión del deseo, tanto más libre se está del propio yo y, entonces, ya no se contempla el mundo azotado por el miedo y la esperanza, sino puramente como objeto. Se ven las cosas elevarse y crecer, y siempre volver a su raíz; desencadenarse fuerzas formidables, como lluvias torrenciales y torbellinos tormentosos, torbellinos que no duran ni una mañana, pronto pasan. Se ve que las armas son fuertes, pero que no otorgan la victoria, y

que el árbol es también fuerte, pero que poco a poco cae derribado. Del sufrimiento depende la dicha, de continuo amenazada por el sufrimiento. Este conocimiento elimina al yo, este yo diminuto que, al creer que la tregua entre el nacimiento y la muerte es su vida, asienta el verdadero fundamento de toda ilusión. Al anhelar algo para este breve espacio de tiempo, y al realizar lo anhelado por la magia del nombre —que produce el conocimiento de lo anhelado y causa al mismo tiempo el anhelo de ello—, origina todas las complicaciones que ocultan el Tao a la conciencia. Así, el favor mismo es algo inquietante, y el honor es un gran padecimiento. La causa es la personalidad que todo lo concentra en sí misma. Este yo personal está en perpetua inquietud, siendo indiferente que goce de clemencia o que la pierda, y lo mismo ocurre con el honor. Si se excluye la personalidad, ya no hay mal de ninguna clase. Porque el Tao actúa con seguridad soberana, aun cuando el yo esté oscurecido por sus apetitos, pues incluso estos apetitos son una realización del Tao, según leyes fijas. Nada puede ser de otro modo que como es. De esta suerte, la representación del mundo queda pura y libre de ilusión, y el juego de la vida es contemplado con íntima quietud: sabemos que la vida y la muerte no son sino salida y entrada. Cuando se sigue la ley eterna y no se permanece adherido a parte alguna, y en parte ninguna endurecido y rígido, entonces se está dentro de la corriente del Tao, y las potencias de la muerte, que intervienen siempre que se ha solidificado algo en lo individual, no tienen sobre el hombre poder alguno. Así, este camino, que pasa por lo exterior, por el ser, es una vía que conduce al Tao, dilatado en el ser cuando quien lo recorre ve libre de ilusión y mira, en contemplación pura, la obra maestra de

la madre eterna, que teje sus hilos y los hace brotar, como chorros de una cascada, incesantes e inseparablemente unidos. Pero ya se sabe que el velo está vivo, que se encuentra en continua ondulación, pues no conoce reposo alguno, ni apetito, ni yó, ni duración. Todo fluye.

Pero esta contemplación pura, que ve cómo trabaja en lo perecedero el camino eterno, es solamente una de las rutas. La otra pasa por el no-ser, y quien la recorre llega a contemplar las fuerzas ocultas, a unirse con la madre. Lo que antes no era sino espectáculo, se convierte en vivencia propia; se llega al uno indual, a la puerta oscura de la que salen cielo y Tierra, los seres y las energías todas. Esta ruta es la vía de la soledad y de la quietud. Flamean aquí conocimientos de los cuales no puede hablarse con otros y que hay que venerar en silencio. Lejos de todo lo personal conduce este sendero, porque lo personal es solamente el punto mortal que estimulamos al caminar por la vida. Nos lleva a la paz, allí donde todo lo visible se deshace en una apariencia sin esencia. De la pluralidad vamos a la unidad.

La unidad perfecta es lo primero, luego viene el hacer flexibles y adaptables las energías anímicas. No debe existir rigidez alguna, como la que reina en los estados de unidad que han sido adquiridos por el esfuerzo, porque la vivencia ha de llegar de un modo enteramente fácil y sencillo: las energías internas han de entrar en curso venciendo todo obstáculo. Hay que llegar a ser como un niño que puede soportarlo todo, sin fatigarse, porque es blando, dúctil y no rígido. Pero esta ordenación interior no es ninguna dispersión, sino el grado que sirve de premisa a la persistencia de la concentración. Solamente entonces es posible llegar hasta las profundidades de la esencia,

porque el espejo del alma es puro, sin mácula y delicado, de suerte que no quiere conservar impresión alguna, sino que va siguiendo sin voluntad, las invitaciones de lo hondo. Experimenta, entonces, cómo se abren y cierran las puertas del cielo; contempla lo invisible, escucha lo inaudible, toca lo intangible; está más allá del ser, abajo, en lo profundo, con las madres. Hácese testigo de los procesos vitales secretos, y su actitud es tranquila y paciente, como la del ave hembra empollando en el huevo el misterio de la vida que adviene. Y el huevo se abre; verifícase la unión con el camino último. El hijo ha encontrado a la madre.

Viene ahora la gran claridad que lo penetra todo, el conocimiento grande y salvador del uno indual. Pero este conocimiento fomenta la posibilidad de no querer afirmar y separar los contrarios en el fenómeno, sino el que se reconozcan y reunan en una síntesis superior. Se reconoce lo masculino creador, y se conserva, sin embargo, lo femenino receptor; se reconoce el honor y se permanece, sin embargo, en la ignominia. Por eso se vive libre de toda necesidad personal y se torna a la simplicidad primitiva. Quien reconoce su niñez y percibe a su madre (la gran madre del mundo, el Tao), no se halla nunca en peligro. El que cierra la boca y cierra también la puerta, no tendrá penas en toda su vida: al contemplar lo pequeño y conservar la flexibilidad, su persona queda libre de todo padecimiento. El que sabe conservar bien su vida en esta forma, no teme ni al tigre ni al rinoceronte, y puede avanzar por en medio de un ejército, sin coraza ni armas. Porque no tiene punto mortal que pueda ser herido, porque nada en él le incita a la resistencia.

He aquí, pues, la diferencia entre el camino del Tao y el camino del saber: siguiendo este último se

penetra cada vez más en el mundo; se busca, se investiga y se acumulan cada vez más, hechos. En cambio, para hollar el primero hay que profundizar en la interioridad hasta encontrar el punto de unidad en el que cada persona entra en contacto con la totalidad cósmica, y así alcanza la gran contemplación del ser. Sin atravesar el dintel de la puerta puede conocerse el mundo; sin mirar por la ventana contemplarse el cielo; sin caminar llegar al término; sin fijar sobre nada la mirada, brillar todo ante él: no actúa y, sin embargo, realiza.

Vive como persona, pero lo personal, la máscara del yo, no le engaña; desempeña como los demás su papel en el mundo, pero se mantiene aislado: liberado de la ilusión sólo estima la vida que se alimenta de la madre.

La sabiduría de la vida

Ahora sería ocasión de hablar de la ética de Lao-tsé pero nada puede encontrarse en él que se parezca a una ética, en el sentido de una legislación racional para el bien obrar; al contrario, se vuelve contra la moral y contra las virtudes por ella predicadas, del mismo modo que se torna contra la cultura y los bienes que ella cultiva. La moral y la cultura son para Lao-tsé, esferas afines: toda cultura tiene una moral que le sirve de base, y así como la cultura se separa del terreno matriz de lo natural, también la moral se separa de él, y queda por ello condenada. Esta condenación es, análogamente a los ataques de Nietzsche, aforística, y a menudo se expresa en frases paradójicas, de forma que no resulta del todo fácil seguir el hilo del pensamiento de Lao-tsé, porque es un Proteo que, en mutaciones constantes, elude la tosca

comprensión. Pocas palabras tuyas pueden tomarse al pie de la letra y destacarse como su convicción rotunda y clara. Lao-tsé no escribió para filisteos, y hasta parece haber experimentado un secreto placer cuando los filisteos se reían de él.

Al buscar los motivos que le condujeron a condenar aquello que, en calidad de moral, determinaba en su tiempo las acciones de los hombres, vemos simultáneamente abrirse los caminos que ofrece Lao-tsé para el bien obrar. Lleva a la ética desde el deber hasta la naturaleza; de los hombres al Tao; de lo artificial a lo natural y sencillo.

¿Por qué condena Lao-tsé la moral? Por de pronto, por su principio formal. La moral condena, conoce un "deber", quiere leyes y normas, y con unas y otras se consigue justamente lo contrario de lo que se pretende. Cuanto más lucen las leyes, cuanto más enojosamente se extiende el deber, tantos más ladrones y asesinos hay; porque es ley de la naturaleza humana el oponerse a toda coacción, y la coacción moral es la peor. Por eso, es la moral el más pobre y exterior de todos los motivos que se ofrecen al hombre. Combate con un sable romo; nada consigue con agitar los brazos y querer atraer por la fuerza a los rebeldes; le falta la gracia y la naturalidad.

La moral singularmente florece en las épocas de decadencia, cuando el comportamiento natural y bondadoso ha dejado de ser algo natural. Cuando los consanguíneos se desunen, surge el deber filial y el amor; cuando los Estados caen en confusión y desorden, se multiplican los fieles servidores, porque hasta entonces esto no era algo extraordinario; pasaba inadvertido. Necesita siempre la moral el contraste de su contrario para lucir; es, como excepción que, refulge su verdadero brillo, y por eso se condena a sí misma.

Pero no combate Lao-tsé solamente el principio formal del deber, de la ley; también arremete contra el principio del contenido, contra el ideal del bien y de las virtudes. Lo bueno no es nada absoluto, sino solamente término de una oposición que se completa en pareja. Así como no hay luz sin sombra, tampoco puede haber bien sin mal. Cuando todos los hombres afirman lo bueno como bueno, queda establecido lo malo.

La moral es para la mayor parte de los hombres, sólo un medio para irradiar en la soberbia de su propio brillo. Lo que todos veneran, lo que el vulgo considera bueno, no puede dejarse impunemente de lado. Los hombres vulgares se creen todos tan avisados y tan sabios, y están tan orgullosos de la pobre capa de su moral, que sólo tienen desprecio y condenación para los que se desvían.

En Lao-tsé hallamos un recodo en la historia de pensamiento chino. Anuló la ley, y así estableció la ética sobre una base completamente nueva. Confucio adoptó por completo el punto de vista fundamental de Lao-tsé, y fue también su ideal el no hacer, el no actuar por leyes y mandamientos. Lo natural, lo instintivo, es, asimismo para Confucio, lo más elevado; pero su método es diferente. Los diversos conceptos tienen en su sistema una posición enteramente distinta. La costumbre, despreciable para Lao-tsé como máscara externa, es para Confucio el medio de conducir al individuo hacia el bien por el suave poder de la tradición, de la opinión pública, de la moda, indicándole su lugar adecuado en el conjunto del organismo social. Confucio estima, pues, grandemente lo natural, pero en él no es lo opuesto, sino la compensación armónica de lo humano. Une la naturaleza y la cultura, en tanto que Lao-tsé las separa.

La vida, en su manifestación más elevada, aparece ciertamente de un modo personal; pero la personalidad no es, a su vez, sino el recipiente cuyo contenido es el Tao.

La vida no necesita aspirar a ser reconocida; lo es por sí misma, porque engendra, nutre, multiplica, cultiva, perfecciona, sostiene, cubre a todos los seres. Engendra sin poseer; actúa sin retener; fomenta sin dominar. En esto reside su secreto.

Esta vida está más allá de las oposiciones dentro del mundo de los fenómenos, y las reúne. Es fuerte y soberana en sí misma, pero tranquilamente descansa en la debilidad y en la ignominia, sin intentar librarse de ellas. Justamente en esta oposición entre el tesoro y el pobre traje de quien lo posee, es en lo que consiste la acción sin trabas. Porque, en esta oposición, contiene la fuerza reunida que, de otro modo, se consume por la aspiración hacia un solo lado. Esta fuerza se renueva siempre y, no alimentando resistencia alguna, hállase siempre en condiciones de realizar la actividad que el momento exija. El que así tiene la vida en la mano, es como un niño que afronta sin miedo y con seguridad, los mayores peligros y que vence sin fatiga los mayores esfuerzos.

Por eso, el que posee esta vida no tiene egoísmo alguno, nada apetece para sí. No tiene corazón para sí mismo, sino que hace suyo el corazón de la gente, es decir, hace a la gente no solamente aquello que él desea que la gente le haga, sino lo que la gente desea que él les haga. Es tan poderosa su vida que, ante él, desaparece toda oposición terrena: para los buenos es bueno; para los no buenos es también bueno, porque la vida es bondad. Para él no hay hombres perdidos: los buenos le son útiles como maestros; los malos como discípulos, de suerte que, de ambos, re-

cibe beneficio y con todos se trata, en su terreno. La vida aparece ciertamente de un modo individual; pero no está individualmente limitada. Lo que en mí vive, vive también en otros. A partir de mi persona, familia, comarca, país, reino, puedo contemplar y comprender los de los demás.

Gracias a esta amplitud, adquiere la vida cada vez nueva fuerza porque no consume energía alguna en combate con cosas extrañas y perturbadoras.

Mas para no combatir hace falta no actuar. La vida crece, mas no hace nada. Haciendo, ya sea por medio de la influencia consciente o del esfuerzo de la voluntad, o de cualquier otra tendencia, la que sea, oriunda del mundo de la ilusión, del mundo superficial de la conciencia, sólo logramos descargar breves estados de tensión. El que diariamente se propone diez objetivos y alcanza los diez, se agota en el pequeño comercio de todos los días, y carece de profundidad. Las fuerzas cósmicas de que cada hombre dispone, consúmense en los movimientos sin importancia de las oposiciones finitas, y el hombre se ve arrastrado por el torrente del suceder, que conduce del nacer al fortalecimiento, y de éste a la rigidez y a la muerte. "Agitarse, petrificarse y adherirse a una mezquina insignificancia": tal es el destino de los que actúan. Aunque la vida nada haga, nada queda por hacer, pues al distenderse y dejar que penetre el Tao en ella y la recorra, se desarrolla sin límites y alcanza profundidades cósmicas llenas de misterio.

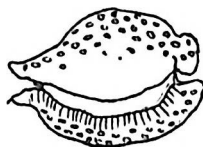
Todo esto nos hace comprensible la vida personal de Lao-tsé. Por una parte es un místico que, ampliando su propio yo, lo convierte en el Yo del mundo y vive la gran contemplación de la unidad. De esta contemplación es de donde han nacido las nebulosas formaciones de sus palabras que constantemente fluyen, como

el anillo de nubes que transportaba a Fausto sobre los abismos, transformándose tan pronto en la forma ideal de Elena como en la de Margarita. Pero Lao-tsé es también un mago que ha profundizado, como muy pocos, en el telar de las fuerzas cósmicas, y ha mostrado las reglas por las que se llega a disponer de esas energías cuando se ha aprendido a prescindir del yo.

Muy fructífera es la comparación con Fausto. También vemos en él, después de haber emprendido la vía errónea de querer asir lo inasequible, el doble camino hacia arriba: por la contemplación pura de lo visible en toda su belleza, la dirección hacia este mundo; y por la acción emanante de la vida interior, la contemplación del eterno femenino, la dirección hacia el trasmundo. Pero la hazaña cósmica de Fausto, que subyuga las fuerzas satánicas y las utiliza, es la hazaña del titán occidental, mientras que la hazaña suprasensible de Lao-tsé que acecha la naturaleza en su obra y sabe crear sin herramientas, es la hazaña del mago del Oriente.

RICARDO WILHELM





Prólogo

Primer encuentro con Lao-tsé

Pocas vidas se nos presentan tan oscuras y misteriosas como la de Lao-tsé. El viejo filósofo del Retorno y del no-hacer, pareció complacerse en burlar la historia y en hurtar la crónica de su biografía a la posteridad. Embarcado en el Camino místico, "anduvo sin dejar huellas", como el buen viajero de su Tao-te-king.

Las huellas del Maestro quedan siempre en el testimonio de sus discípulos. Lao-tsé no los quiso ni los tuvo. La lección suelta, abierta a la luz del día, ejercida en cualquier camino o bajo la sombra de cualquier árbol, puede salvar la vida espiritual de los hombres, pero no hace prosélitos ni crea escuela. Por otra parte, éste fue su consejo, y sus seguidores no le hicieron traición.

Pasaron más de quinientos años antes de que el mago Chang-Tao-Ling perturbara la paz taoísta convirtiéndola en una secta religiosa. Entonces fue asignado a Lao-tsé —el Anciano Maestro— el papel de "Dios encarnado".

Desde entonces, el taoísmo degeneró en reunión de alquimistas, que del "Dragón Azul", de la Fe y del

“Tigre Blanco” de la Pureza, hicieron una mezcla de elíxires materiales. De esta manera, la Inmortalidad por la Sabiduría y la práctica de la Virtud, obtención limpia y excelsa preconizada por Lao-tsé, fue traicionada en su Universismo y trascendencia.

Una sola vez Lao-tsé penetra en la Historia. Y lo hace de manera rotunda y poética. Como su estilo de Maestro, que deja caer las verdades como rocío suave pero irrefutable. Esa vez dialoga con Confucio —el filósofo que más brillantemente ha salvado su historia—, y así, queda en la biografía de Confucio la certeza de que Lao-tsé no fue una quimera.

Tenía entonces Lao-tsé, según la crónica confuciana, ochenta y siete años, la edad suficiente para que su evocación pueda ser venerable. “El cisne no necesita, para ser blanco, lavarse cada mañana”, dice Lao-tsé en aquella ocasión. Y sobre el corazón de Confucio derrama la milenaria sabiduría del Tao. Es entonces Lao-tsé archivero-sacerdote del Estado de Chow y ha acumulado los libros sagrados de la China. Y se limita a interpretarlos. En el Yi-King, antigua recopilación del legendario Fo-Hi, subyace una verdad universal, equivalente, por otra parte, a la de los Upanishads que estudió en su juventud. Ésta es la doctrina de Lao-tsé. El cisne de su frase es el Elegido, el Sabio, el que posee el Tao. Éste es blanco, es puro naturalmente y alcanza su Destino.

De acuerdo con su idea del cisne, Lao-tsé no se esfuerza, ni se altera. No intenta convencer a nadie, porque sólo le comprenderán los que estén preparados. Y así hay que entender su doctrina; no esperando la demostración, que no ha de llegar porque el Maestro no la cree necesaria. ¡Sus verdades son tan sencillas! Basta para entenderlas inclinarse hacia la poseía y desde allí captar la esencia. Y, entre tanto, ser capaz

de sonreír al compás de la ironía —dulce ironía de beatitud— de un coloso que no tiene en su alma la menor amargura.

Después de su entrevista con Lao-tsé, aseguró Confucio que “por primera vez había visto un Dragón”. (El Dragón es emblema del Sabio, en China), y si bien persistió en su empeño de “lavar cada mañana las plumas de los cuervos para que fueran blancas”, al fin de su vida, desalentado y confuso, reconoció que Lao-tsé tuvo razón.

Desde su “vuelta a la Raíz”, tal vez allá en el País de las Nieves de su legendario Retorno, el Anciano Maestro sonreiría tristemente a su discípulo convencido. Por eso asegura la leyenda que, en su éxodo final, Confucio vio a Lao-tsé en espíritu, quien se le hizo presente para contarle al oído su última lección.

Vida y leyenda

No, Lao-tsé no tiene historia. Ni puede tenerla, porque entonces no sería héroe. Y más proyección tiene el héroe que el hombre; más afirmación el mito que la realidad.

Por eso Lao-tsé dejó que la vocación de Oriente por el símbolo entramara su existencia. Y la leyenda de Lao-tsé enmarca sus pasos desde el principio al fin. Así, con la reversión popular de su vida, apta para consejos y relatos místicos, se salvan los avatares del tiempo, que no suelen tener piedad con los anales históricos.

En verdad que unas cuantas líneas bastan para contar lo que se sabe de Lao-tsé:

Nació, poco más o menos, el año 604 a C., en el Estado de Chow, en el sur de la China. En su juventud visitó la India, y nada sabemos de él hasta

el año 517, en que le encontramos desempeñando el cargo de guarda archivos-sacerdote del Estado de Chow. En aquella fecha tuvo su célebre entrevista con Confucio. Algunos años después, con la decadencia de la casa dinástica de los Chow, coincide su marcha hacia el sur y su desaparición final. Un guarda fronteras llamado Yin-Hi dio a conocer más tarde su Tao-te-king, que, muy mutilado, ha llegado a nuestros días.

Hasta aquí, la historia. Ahora bien, el mito es importante y bello, y tal vez sea un error desdeñarlo si se tiene en cuenta el valor del símbolo para la mente de los orientales: para ellos la verdad y su representación emblemática son inseparables; el mundo es sólo un fenómeno temporal e ilusorio, y la realidad pierde su sentido estricto para convertirse en un espejismo. Su mismo idioma —pura simbolización de ideas o palabras idealizadas— viene a ser una confirmación. Y mucho más su manera de expresarse, siempre metafórica, lindando con la abstracción.

Vayamos, pues, a la leyenda con ánimo de rescatar, tras su ropaje, la verdad de la vida del puro y sencillo Lao-tsé...

"Se cuenta que un día, una anciana doncella llamada Nu-Yu, habiendo alcanzado la edad de 171 años, se sentó a reposar bajo la sombra de un ciruelo y contempló, meditativamente, el Sol que lucía en el cenit. El «Espíritu del Sol» adquirió entonces la forma de un huevo de *cinco colores*, que después se hizo aún más pequeño, de las dimensiones de una perla, saltando del disco solar a la boca de la doncella, que la tragó. Inmediatamente después, un orificio se abrió en su costado izquierdo y, a través de él, la virgen se alivió de un embarazo de *setenta y dos años*, dando a luz a Lao-tsé".

Hay una tradición persistente que envuelve a muchos héroes históricos, según la cual son concebidos de "madre virgen". Esta virginidad maternal atañe, sin duda, al origen inmaculado del hijo. Algo así como si se quisiera indicar que son seres "puros", no contaminados por el *pecado original*, común a los hombres. De acuerdo con este principio, es el Sol, sede del espíritu fecundador y vital, quien envía su rayo de luz, portador del germen que engendra. En este caso, el Sol adquiere la forma de un huevo (símbolo de la fecundidad en Oriente, como lo prueba el Iran-yagarbha o Huevo de Oro, de los indoarios) y emite un rayo que posee los cinco colores en que se descompone la luz según el taoísmo, para, como perla sin mácula, penetrar espiritualmente en la mujer virginal. De esta forma es engendrado y concebido un hijo intachable.

La edad de la virgen-madre, y el tiempo de su embarazo, nos llevan a un difícil problema de taoísmo hermético. Pero es de observar que el valor absoluto de cada una de las dos cifras, equivale a *nueve*. Exactamente igual que en los cálculos cosmogónicos del brahmanismo. El taoísmo lo atribuye a que, el número 9 es el que se reproduce constantemente bajo todas las formas y figuras en todas las multiplicaciones. Además, es el signo de todas las circunferencias, puesto que su valor en grados es igual a 9, esto es, a $3+6+0$. Por este motivo, el 9 tiene un valor de infinito, de Vuelta a la Raíz, lo que, en el taoísmo, equivale a la posesión del Tao. En este caso quiere decir que "una mujer pura" concibió un hijo sin pecado.

He aquí explicada la genealogía del héroe.

Y la leyenda continúa:

"Lao-tsé nació anciano. Traía ya el cabello cano y el rostro lleno de arrugas..."

Traía ya los signos de ser un poseedor del Tao. El periodo de 72 años, de su gestación, nos lleva a recordar los 72 puntos negros misteriosos que presentaba al nacer Liu-Pang, el destructor de la dinastía Ting, y las 72 señales místicas de Buda.

"Cuando nació, avanzó hacia el tronco del árbol y, con ademán imperativo, dijo a su madre:

—¡De este árbol tomaré mi nombre!"

Cualquiera que recuerde la identidad del árbol Bodi (de la Sabiduría) con Buda mismo, entenderá que el ciruelo representa en esta alegoría la voluntad firme de Lao-tsé de recostarse espiritualmente junto a la verdad y vivir a la sombra de ella para siempre.

"Como sus orejas eran más grandes que lo normal..."

Es decir: como era capaz de percibir lo que es inaudible para los demás; como era capaz de penetrar en lo verdadero...

"...se le llamó Li-Ar (de Li, ciruelo y Ar, orejas), que significa Orejas de Ciruelo..."

O lo que es lo mismo: el que percibe la verdad.

"En nueve días, su cuerpo *cambió* nueve veces..."

Otra vez la cifra 9. Un ciclo de vida, una transformación espiritual.

"...y se presentó ante la gente vestido con ropajes de filósofo, sin que nadie supiera el origen de tales vestimentas".

Y demostró ante todos su Sabiduría, sin que nadie comprendiera de dónde le venía aquel conocimiento trascendente. ¿Se refiere este pasaje a su vuelta de la India, época en que bien pudiera ser que diera comienzo a sus predicaciones?

"Por esto y por su aire grave, y la Sabiduría que contenían todas sus palabras, empezó a ser llamado también Lao-tsé".

Es decir, el Anciano Maestro.

"Y otros le apodaban Li-Tan, que significa Orejas Largas".

Esto es, Quien Oye lo Inaudible.

"El Sabio acostumbraba a vagar por los bosques de los alrededores, solitario y huraño".

Acostumbraba a viajar e investigar solitariamente.

"En uno de estos paseos, conoció al mago filósofo Tai-Yih-Chan, quien le enseñó, entre otras muchas cosas, *el arte de volar por los aires*".

El arte de fundirse con el Tao. De superar la materia. La filosofía espiritual del Tao.

Hay aquí un paréntesis en la leyenda. Años después le encontramos desempeñando el cargo de guarda-archivos del Estado de Chow, para partir, al final, con rumbo ignorado. Hay quien cree que se encaminó a la India. Otros afirman que se internó en el "País de las Nieves", el misterioso Tibet. Lo cierto es que nada se volvió a saber de Lao-tsé.

Pero una vez más viene la leyenda a traernos algo de luz, aunque velada, sobre el último viaje de Lao-tsé:

"Un día montó en su carro blanco, conducido por un buey azul, y partió hacia las fronteras del Reino..."

Hallándose completamente purificado (carro blanco) y llevado por su devoción (buey azul), partió hacia la Patria del Tao.

"El gobernador del Paso de Han-Kú, se llamaba Yin-Hi y era un hombre de bien que, desde muy joven, amaba el estudio y ocultaba su virtud. Algunos años antes, mirando el cielo, había visto, del lado del Este, un vaho de color violeta que avanzaba hacia el Oeste. Vio en este fenómeno el anuncio de que un gran santo se encaminaba hacia aquella dirección. Advirtió entonces a los guardias que, si veían venir un hombre de apariencias poco comunes, le avisaran

inmediatamente. Así fue como un día vinieron a decirle que, junto al Paso, se encontraba un anciano en un carro blanco tirado por un buey azul.

“—En este día —exclamó Yin-Hi— me será dado ver a un hombre sagrado.

“Se puso su vestido de ceremonias (se purificó) y salió al camino prosternándose delante del anciano.

“—Os ruego me concedáis algo de vuestra Divinidad —dijo humildemente.

“—Yo no soy sino un pobre viejo que cultiva su heno en los campos del otro lado del Paso. (Que vive para el Tao. Que está en la otra vertiente del mundo. En el mundo Absoluto y Perfecto.)

“El gobernador se prosternó de nuevo.

“—Desde hace muchos años —dijo— yo sé que un Santo ilustre vendrá por estas rutas, rumbo al Oeste. (El Oeste es la dirección simbólicamente mística en todas las religiones de China.) —He aquí por qué he vestido mi ropaje de ceremonial y he venido ante vos. Dignaos reposar breve tiempo en mi compañía.

“Lao-tsé se sonrió y dijo: «Está bien», y permaneció Cien Días en compañía de Hi, enseñándole todas las reglas para el ejercicio interno y externo. (Para el dominio de sí mismo y del mundo.)

“Al final de ellos, Lao dijo: «Ha llegado el momento de llevar mi alma al seno de Tao. Voy a dejar este mundo».

“Llebadme con vos, ¡oh, Maestro! —exclamó Hi.

“—Yo vago por las regiones exteriores del cielo y la Tierra (vivo en el Tao) —dijo Lao—. Yo vivo en medio de las Tinieblas y el Misterio; yo voy y vengo de una a otra extremidad del Universo; yo subo y desciento al Infinito. (Esto equivale al Samadhi budista.) ¿Cómo, pues, pretendéis seguirme? Ciertamente es que vuestra materia física está bien organizada (que

habéis dominado vuestras pasiones y deseos) y que vivís de acuerdo con el Camino (el Tao como Sendero; la práctica del Te). Sin embargo no habéis alcanzado la etapa necesaria para explorar esos estados. (No habéis llegado al Nirvana y no podéis *atravesar* el Paso. Aunque estaba cerca, de ahí su nombre de *guarda-fronteras*. El que está a punto. El que está en la *frontera*.)

“—¡Esperad! —y diciendo estas palabras, le entregó el libro Tao-te-king, en cinco mil caracteres, y le dio cita para «dentro de mil días en el país de Chú»”.

Y así, Lao-tsé, el Anciano Maestro, se perdió en el misterio, realizando de esa manera el Retorno, fundamento de su doctrina.

El Tao-te-king

Según el historiador Sze-Ma-Chien, fue el guarda-fronteras Yin-Hi quien introdujo el Tao-te-king en la China. Éste es un testimonio importante, pero lo cierto es que el origen del libro es sumamente borroso.

El primer documento histórico nos lo ofrece Chuang-tsé (siglo IV a. C.), que muestra una línea filosófica influida por Lao-tsé y atribuye a éste manifestaciones que no se hallan en el Tao-te-king. Para explicar esto hay que suponer que el Anciano Maestro escribió muchos libros (y una tradición así lo afirma, atribuyendo a Lao-tsé un millar de libros, hoy perdidos), o bien que el Tao-te-king en su forma actual está mutilado, suposición muy difundida, especialmente entre los taoístas japoneses e investigadores europeos.

Un siglo después, Hanfe-tsé estudia veintidós pasajes del Tao-te-king, y por sus explicaciones se infiere que el texto de su época era bastante diferente del actual.

En el año 122 a. C., Huai-Nan-Tsé reunió en torno suyo a una serie de sabios que publicaron un compendio del taoísmo, comentando cuarenta y un capítulos de Lao-tsé. También estos comentarios difieren bastante del texto actual. Pero ya se menciona el texto dividido en dos partes que, por sus palabras iniciales, son llamadas el libro del Tao y el libro del Te.

Han de pasar tres siglos más para llegar a la edición más antigua de las conocidas, debida a Vang-Pi y Ho-Schiang-Kung. En esta edición se encuentra ya la división en ochenta y un capítulos que fue adoptada por Estanislao Julien para su traducción, la primera que se ha efectuado del Tao-te-king. Esta división es hoy considerada como sumamente arbitraria, aunque por inercia ha subsistido en las pocas traducciones directas posteriores. Hoy día está demostrado, por el profesor Ricardo Wilhelm, que durante la dinastía T'ang, se hicieron numerosas variaciones y se cometieron repeticiones del texto a consecuencia de la división en capítulos. De cualquier manera que sea, la obra, tal como se presenta a nosotros, resulta algo inconexa. Por eso el citado profesor Ricardo Wilhelm aconseja prescindir de su división actual y reunir los aforismos según su sentido, idea que se ha tenido presente y tratado de llevar a cabo en la versión que se ofrece.

En medio de esta confusión histórica que nos presentan, de una parte, la mutilación y desorden de los textos y de otra, la adición de fragmentos, con toda seguridad apócrifos, valga la pena intentar una versión que, aunque libre en el sentido erudito, estableciera una hilación lógica y consecuente, anulando aquellos aforismos o fragmentos que se añadieron posteriormente.

Lao-tsé, filósofo del retorno

El Tao-te-king nos transmite el mensaje de Lao-tsé. Un mensaje milenario y trascendente, que cala sus raíces en la Sabiduría tradicional de la China, sobre la que en un explaye simultáneo de la metafísica y de la vida, construye, en aparente desorden, una sencilla filosofía del vivir.

De acuerdo con el modo oriental, que hace inseparable la trilogía filosófica Verdad-Bondad-Belleza, el Tao-te-king determina un Principio sin Principio, o Causa sin Causa, abstracta e incognoscible, que es a la vez la Realidad Una, la Suprema Justicia y la Felicidad suma. A esta Causa sin Causa, por medio de un esfuerzo, y por llamarle de algún modo, le denomina Tao.

El Tao tiene las dos condiciones de Ser y de No-Ser. Como Ser, se manifiesta, y entonces "emanó una corriente" y adquirió la doble característica de Yang, o de Yin. El Yang es el principio Activo-Positivo-Masculino del Universo, y el Yin el principio Pasivo-Negativo-Femenino. "Y de esta suerte se hicieron todas las cosas". La "corriente que emana" del Ser, es llamada "el Germen", o Pensamiento Divino, que cae así en el "Valle del Mundo" identificado como Caos, Vacío o Espacio abstracto e incondicionado. Y así surge la Vida.

Partiendo de ahí el Tao-te-king supone en el hombre la existencia abstracta del Tao "que actúa sin ser visto y siendo señor de todo, no se considera poseedor de nada". La actuación del Tao en el hombre trae consigo la lucha de las dos fuerzas, el Yang y el Yin, y por eso el hombre sufre. Pero el Tao desea que el hombre retorne a su seno. Y de ahí la Doctrina del Retorno.

La razón de que el hombre no pueda fundirse con el Tao, es que su mente está perturbada por los deseos y las pasiones. Deje el hombre que la mente se aquiete como el agua inmóvil de un lago y, afirmándose en la Pureza, hallará la tranquilidad. Quien se afirma en la Pureza y la Calma, abre las Puertas al Tao que, gradualmente, se manifiesta en él. Al fin se hace poseedor del Tao y en esa forma adquiere la Inmortalidad.

Para llegar a ese estado, el hombre no tiene más luz que la que le presta su voz interior, es decir, el propio Tao. De ahí que el Tao, además del Todo, además de la Nada para nuestra mente, es el Camino. El Tao es el Camino y el Caminante. El que empieza a descubrir el Tao que hay en él, queda como dotado de unas antenas de rara sensibilidad, que le conducen, al fin, a la Patria del Tao.

Cómo actúa Tao en la Vida y cómo actúa Tao en el hombre, es el tema del Tao-te-king. Las normas de ética —el Te— que a través de su Camino de Retorno conducen al hombre al seno de Tao, son de una grandiosidad impresionante. La manera de exponerlas no puede ser más sencilla.

El estilo de Lao-tsé huye en todo momento de la fría disertación difícil y elige una sistemática breve y concisa de singular aliento poético. Y el estupor sobreviene necesariamente al observar la genial capacidad de síntesis del filósofo chino, que sabe decirlo todo en muy pocas palabras.

Y todo ello con un claro sentido de la realidad, que no abandona la Vida y sus problemas. Lao-tsé propugna el desarrollo individual como única manera posible de llegar a una vida mejor en el mundo, y por ello su Ciencia es la Realidad y su doctrina moral la Vida misma. La Sabiduría del Tao-te-king es la Sabi-

duría de la Vida, el secreto de saber vivir en armonía con todo.

Cuando uno penetra en el Tao-te-king, se da cuenta de que allí no hay bosque ni maraña. Sus verdades caen como gotas diáfanas que, como las flores, poseen una bella inutilidad, pero alegran el corazón y llenan la Vida.



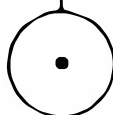


COSMOGONÍA TAOÍSTA

El primer círculo
representa:
El Tao eterno,
que no tiene Nombre.
El No-Ser.
Cuando actúa,
se convierte en el Ser.



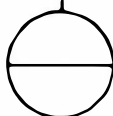
El segundo círculo
representa:
El Tao en el mundo.
El Ser. La Unidad. El I.
Al manifestarse, se con-
vierte en "La Madre de
todas las Cosas". En-
tonces tiene dos pola-
ridades: Yang y Yin.



Un extremo del diá-
metro es Yang, princi-
pio masculino de la
Naturaleza.
Algunas de sus prin-
cipales manifestaciones
son:

El Cielo.
Lo Puro.
Lo que está arriba.
El Movimiento.
El principio ígneo.
La mitad luminosa.
Lo bello.
Lo bueno.
Lo verdadero.

El punto en el centro
significa:
El Germen, o Pensa-
miento Divino.
El "Padre de todas las
cosas".
El Germen cae en "El
Valle del Mundo" (el
círculo en el diagrama),
que es el Caos, el Es-
pacio abstracto, o Vacío.



Otro extremo del diá-
metro es Yin, o princi-
pio femenino de la
Naturaleza.
Algunas de sus prin-
cipales manifestaciones
son:

La Tierra.
Lo Turbio.
Lo que está abajo.
El Reposo.
El principio acuoso.
La mitad sombría.
Lo no bello.
Lo no bueno.
Lo no verdadero.

ROBERTO PLA



Tao-te-king
(Libro Oculto del Camino)

I



1.

El Tao que puede expresarse no es el Tao eterno.
El Tao que puede nombrarse no es el Tao eterno.
Sin Nombre, es el origen del Cielo y de la Tierra.

Con Nombre, es la Madre de Todas las Cosas.
Los dos Tao son uno mismo.

Se diferencian sólo en el Nombre.

En su Unidad constituyen el Misterio de los Misterios
y la fuente de donde surgen Todas las Cosas.

2.

El Tao eterno no tiene Nombre.

Cuando comienza a *ser*
es cuando surgen los Nombres.

Los Nombres llegan también a *ser*
y pueden llegar a saber dónde hay que hacer alto.
Cuando se sabe dónde hay que hacer alto
se está a salvo.

Por eso, Tao en el mundo
puede ser comparado
con los ríos que corren hacia el mar,
que saben dónde hay que hacer alto.

3.

Retorno, es el movimiento del Tao.

Desenvolvimiento, es la consecuencia del Tao.

Todas las Cosas nacen en el Ser.

El Ser nace en el No-Ser.

4.

Hay algo misterioso y solitario
que fue antes que el Cielo y la Tierra.

Es Inmutable e Inaprensible.

Es la Unidad y el Vacío.

Recorre un Círculo eternamente y es Inagotable,
por lo que se le puede llamar

"La Madre de Todas las Cosas".

Yo no sé su Nombre,

pero hago un esfuerzo y le llamo Tao.

5.

El Tao es un Vacío insondable
y está en movimiento incesante
que jamás se agota.

El Tao es la fuente
de donde brotan Todas las Cosas
y su apariencia
es como el agua tranquila de un lago.

Es silencioso
y no siendo conocida su existencia,
permanece, sin embargo, como la Realidad Una.

Yo no sé si es hijo de alguien,
ni si tuvo alguna vez origen,
pero sé que fue antes que el Cielo y la Tierra.

El Tao es Ilimitado
y no hay nada que esté exento de Él
en cualquiera de sus partes.

Todas las Cosas le deben su existencia
y una vez consumada la obra
no se considera poscedor de nada.
Viste y cubre a todos los seres
y no se manifiesta como su señor.

Como no posee nada,
se le puede llamar Pequeño.
Como dependen de Él Todas las Cosas,
aunque no le reconozcan como su dueño,
se le puede llamar Grande.

7.

Si quiero atribuir alguna cualidad al Tao,
le llamo Grande.

Grande, esto es, que Progresa.

Que Progresa, esto es, que llega lejos.

Que llega lejos, esto es, que Retorna.

Cuatro Grandes hay en el mundo,
de los cuales, uno es el Sabio.

El Tao es Grande.

El Cielo es Grande.

La Tierra es Grande.

Y el Sabio también es Grande.

El Sabio se rige por la Ley de la Tierra.

La Tierra se rige por la Ley del Cielo.

El Cielo se rige por la Ley de Tao.

El Tao se rige por sí mismo.

El Tao engendra el Uno.
El Uno engendra el Dos.
El Dos engendra el Tres.
El Tres engendra todas las Cosas.

Todas las Cosas se apoyan en el Yin
y las circunda el Yang.
Un hálito cálido les infunde la Armonía.¹

¹ Podíamos decir: "El Pensamiento Divino las armoniza".

9.

Se le mira y no se le puede ver,
su Nombre es I.

Se escucha y no se puede oír,
su Nombre es Hi.

Se coge pero no se puede tocar,
su Nombre es Wei.

Tres seres que son incognoscibles
pero de su unión surge la Unidad.¹

No existe en ella
ni más luminoso, ni más oscuro.

No puede ser Nombrada.

Está en movimiento incesante
y Retorna a su origen.

Es la Forma sin Forma,
la Imagen sin Imagen,
lo Incomprensible.

Yendo a su encuentro no se ve su rostro.²
Siguiéndola, no se ve su espalda.³

El que posee el sentido del Tao
y se mantiene constantemente en Él
para dominar su imperfección presente,
podrá conocer el antiguo principio de todas las Cosas.
Esto es, el hilo inacabable
sobre el que se mueve el Tao.

¹ Según el padre Amyot, las tres sílabas I-Hi-Wei, corresponden a los tres Seres de la Trinidad china.

² Su rostro, esto es, "su principio".

³ Su espalda, esto es, "su fin".

He aquí los que en otro tiempo alcanzaron la Unidad:

El Cielo alcanzó la Unidad y se purificó.
 La Tierra alcanzó la Unidad y se afirmó.
 Los dioses alcanzaron la Unidad y se hicieron
 [poderosos.
 El Vacío alcanzó la Unidad y tuvo plenitud.
 Todas las Cosas alcanzaron la Unidad
 y se reprodujeron.
 Los poseedores del Tao alcanzaron la Unidad
 y se hicieron el ejemplo del mundo.
 Todo esto es lo que produce la Unidad.

Sin pureza, los Cielos pueden temblar.
 Sin firmeza, la Tierra puede quebrarse.
 Sin poder, los dioses pueden sucumbir.
 Sin estar pleno, el Vacío puede derrumbarse.
 Sin reproducirse, todas las Cosas pueden agotarse.
 Sin poseer el Tao, los Sabios pueden envilecerse.

Por lo tanto,
 todas las Cosas dependen de lo demás
 para mantenerse sólidas.

Por eso se dice:
 "Si desarmas las partes de un carruaje,
 no habrá carruaje".

11.

La Vida es emanación del Tao.

Y el contenido de la Vida

sigue por completo la inspiración del Tao.

El Tao es en su origen el Vacío.

Una confusión inaccesible al pensamiento humano.

En el Vacío está el Germen

de todos los seres y de todas las Cosas.

Y este Germen es la suprema Verdad.

En esta Verdad es en lo único que puede confiarse,
pues desde los tiempos remotos

está en ella el Nombre

de todo lo que ha sido y será.

Y los Nombres aun allí subsisten.

Por eso, al Germen podemos llamarle

"El Padre de todas las Cosas".

El espíritu del Valle nunca muere.¹

El espíritu del Valle
es "La mitad sombría",²

y su Puerta

La Raíz del Cielo y de la Tierra,
que sin cesar e ininterrumpidamente
actúa sin fatiga.

Ayúdale

y te servirá fielmente.

¹ Esto es: "El Germen en el Vacío es permanente".

² "La mitad sombría" es el Yin, principio femenino-pasivo-negativo del Universo.

13.

El espacio entre el Cielo y la Tierra, es como una
[flauta:

está vacío y mantiene su oquedad.

Y, no obstante, su contenido es inagotable.

14.

Es sólo en el Vacío
donde se halla lo que es verdaderamente esencial.

Es el Vacío que hay entre los radios de una rueda
lo que hace que la rueda pueda utilizarse.

Es el Vacío que hay en el interior de las vasijas
lo que hace que las vasijas puedan utilizarse.

Es el Vacío que hay entre las paredes de una habitación
lo que hace que la habitación pueda utilizarse.

Por eso, el Ser es de utilidad,
pero es el No-Ser
lo que hace que el Ser pueda utilizarse.

15.

El Tao no lucha

y, sin embargo, vence bien.

No habla

y, sin embargo, responde siempre

con la respuesta exacta.

No llama

y, sin embargo, todo llega por sí solo.

Posee la calma

y, sin embargo, realiza bien las cosas.

La red del Cielo es de malla amplia,

pero no pierde nada.

Cuando un Sabio oye hablar del Tao
lo entiende y obra según el Tao.

Cuando un hombre medio oye hablar del Tao
lo entiende en parte y en parte duda.

Cuando un hombre vulgar oye hablar del Tao
se ríe de Él a carcajadas.

Y si no se ríe a carcajadas

es que no se le ha hablado del verdadero Tao.

Los Sabios antiguos dijeron que en el Tao
 la Luz es Tinieblas,
 la Sabiduría parece necedad
 y progresar es Retornar.
 ¡Verdaderamente, el Tao es una confusa maraña!

Para alcanzar el Tao,
 la Virtud más elevada es solamente un vacío.
 La Virtud más vasta es insuficiente.
 La Virtud más sólida es vacilante e inestable.

¡Oh, gran cuadrado sin ángulos!
 ¡Oh, gran vaso jamás lleno!
 ¡Oh, gran voz del Silencio!
 ¡Oh, gran Imagen sin Formal!

¡El Tao oculto, que no tiene Nombre,
 es lo único Perfecto!

II



18.

Los Sabios antiguos poseían una sabiduría sutil
y un entendimiento profundo.

Tan profundo, que era difícil entenderlos.

Y porque era difícil entenderlos

debe describirseles en la siguiente forma:

Cautelosos, cual si atravesaran un río helado.

Prudentes, como si temieran peligros de todos lados.

Indiferentes, como un extraño.

Débiles, como hielo que comienza a fundirse.

Puros, como un trozo de madera a punto de ser

[esculpido.

Adaptables, como el agua.

Vacíos, como un valle.

A venir, llamamos Vida.

A marchar, llamamos Muerte.

Hay pocos que entiendan la Vida

y pocos que entiendan la Muerte.

Y pocos que mientras viven

se acuerdan de la muerte.

La razón de esto es que los hombres

quieren, ante todo, acrecentar su Vida.

Por eso desconocen el secreto de la Vida

y de la Muerte.

He oído decir que el que conoce

el secreto de la Vida y de la Muerte,

camina sobre la tierra

sin temor al rinoceronte ni al tigre;

avanza por en medio de un ejército

sin huir ante las corazas ni las armas.

El rinoceronte no encuentra

dónde hincar su cuerno.

El tigre no encuentra

dónde clavar sus garras.

El arma no encuentra

dónde hundir su corte.

Porque ninguna de estas cosas encuentra

sitio alguno para la Muerte.

Todos los hombres se afanan por encontrar la felicidad.
 Caminan a su propio sacrificio
 como si asistieran a un banquete.
 Y llenos de orgullo,
 viven inconscientemente
 como si estuvieran en los jardines de una terraza en
 [Primavera.

Sólo yo permanezco en quietud
 y no tengo deseos que expresar.
 Soy como un niño que aún no conoce la sonrisa
 y vivo libre como una persona sin familia ni hogar.

Todos los hombres poseen mil cosas superfluas.
 En cambio, a mí estas cosas no me interesan.
 ¡Tengo el corazón de un loco!
 ¡Tan revuelto y tan confuso!

Los demás tienen el aire de seres inteligentes
 que todo lo han aclarado.
 Yo vivo, en cambio, en la ignorancia.

Todos los hombres confían más o menos en sí mismos.
 Yo voy arrastrado por las olas
 sin tener un punto en el que sujetarme.

Todos los hombres tienen un propósito.
 Sólo yo no busco nada
 y, aparentemente, no tengo objetivo en la vida.

Sólo yo soy distinto de los hombres.
 Sin embargo, es mucho esto de que me alimento con
 [el Tao.

Mis palabras son muy fáciles de comprender
y muy fáciles de ejecutar.

Pero pocos las comprenden
y pocos las ejecutan.

Mis palabras se basan en un Principio eterno.
Los hechos de los hombres sólo tienen una Causa.
Como no se comprende mi Principio,
no se me comprende a mí.

Precisamente porque tan difícilmente se me comprende,
en esto consiste mi importancia.

“El Sabio camina con pobres vestiduras,
pero en el pecho oculta una *joya preciosa*”.

Todo el mundo dice que mi Tao es grande,
pero, por decirlo así, inútil.

Precisamente por ser grande
es, por decirlo así, inútil.

Porque si fuera útil
hace tiempo que se hubiera vuelto pequeño.

Cuando el hombre conoce lo bello
 conoce también lo no bello.
 Cuando el hombre conoce lo bueno
 conoce también lo no bueno.

Porque lo pesado y lo ligero,
 lo largo y lo corto,
 lo alto y lo bajo,
 el silencio y el sonido,
 el antes y el después,
 el Ser y el No-Ser,
 se engendran uno a otro.

24.

El Tao es como el tensador del arco:

Aplasta lo elevado.

Realza lo bajo.

Disminuye lo excesivo.

Aumenta lo escaso.

Por eso el Sabio:

Realiza, pero no posee.

Actúa, pero no pide recompensa.

Y porque no pide recompensa
es siempre recompensado.

25.

Los seres son engendrados por el Tao,
nutridos por la Vida,
formados por el ambiente
y perfeccionados por las influencias.

Por eso todos los seres
honran al Tao y estiman la Vida.
El Tao es honrado y la Vida es estimada
sin que se precise mandato exterior,
completamente por sí.

¡El Tao y la Vida lo son todo para los seres!
El Tao engendra
y luego la Vida nutre,
dirige el crecimiento, cuida,
termina, sostiene,
cubre y protege.

El Tao es la Patria de todos los seres.
Tesoro del hombre bueno
y refugio del hombre no bueno.

Las palabras nobles,
tienen gran valor para el que las emite.
La conducta recta,
es un regalo para el que obra.
Los hombres no buenos,
son el instrumento que ayuda a los hombres buenos.

El Sabio que vive en la Patria del Tao,
comprende a los hombres no buenos
y no los rechaza.

Por eso el Tao
es lo máspreciado que hay en el mundo.

Tiene muy pocos habitantes la Patria del Tao.
Aun cuando poseen las más fastuosas ropas de cere-
[monial,

jamás las usan.

No temen a la muerte,
ni la huyen.

No necesitan viajar;
por eso no utilizan embarcaciones ni carruajes.
No combaten jamás.

Por tanto desconocen la lucha,
aunque tienen cotas de malla
y armas poderosas.

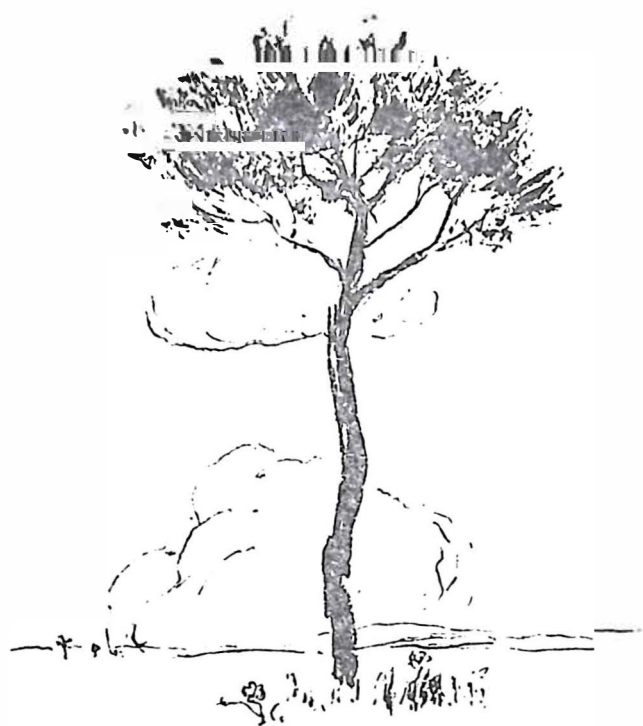
Como los antiguos Sabios,
recuentan diariamente sus actos.

A distancia, ven las aldeas vecinas.
Oyen el canto de los gallos
y el ladrido de los perros.

Fero todo esto no les interesa.

Conocen el secreto de la vida eterna
y viven en estado de plenitud
hasta el momento de su muerte,
que realizan sin salir de su Patria.





28.

El mundo tiene como Principio

"La Madre de todas las Cosas .

El que conoce a la Madre

y, no obstante, permanece junto a sus hijos;

el que conoce a los hijos

y, no obstante, permanece al lado de la Madre,

queda a salvo para siempre.

Cuando las cosas no se desean
es cuando llegan.

Cuando las cosas no se temen
es cuando se alejan.

Por eso el Sabio
quiere conocerse a sí mismo
pero no se manifiesta.
Ama el Tao,
pero no se exalta por el Tao.

Rechaza la violencia
y se afirma en la calma.

30.

El Universo es eterno.

La razón por la cual el Universo es eterno
es que no vive para sí.

Por eso el Sabio se coloca el último
y se encuentra siempre primero.

Considera su cuerpo como transitorio
y su cuerpo se conserva.

No vive para sí

y por eso alcanza la perfección.

El bien y el mal es lo que valoramos y tememos.
Y, sin embargo, lo que valoramos y tememos
está solamente dentro de nosotros mismos.

¿Qué quiere decir esto?

Si yo recibo un bien,
me consterno cuando lo recibo
y me consterno cuando lo pierdo.

La razón de que yo experimente consternación
es que tengo una persona.
Si no tuviera una persona,
¿qué clase de consternación podría entonces experi-
[mentar?

Sin salir de la puerta
se conoce el mundo.
Sin mirar por la ventana
se alcanza el Tao.

Cuanto más lejos va uno
menos ciencia posee.

Por eso el Sabio no necesita caminar
y llega, sin embargo.
No necesita mirar
y, sin embargo, adquiere certidumbre.
No necesita hacer
y, sin embargo, realiza.

Medita sobre lo Inmutable.

Af  rate a lo que no tiene forma.

Pon tus ojos en lo que es Invisible.

Trata de oir lo que es Inaudible.

Hay que actuar sobre lo que no *es*.

Hay que ordenar lo que no ha sido revuelto.

34.

Los colores hacen que los hombres tengan ojos y no
[vean.

Los sonidos hacen que los hombres tengan oídos y no
[oigan.

Los sabores hacen que los hombres tengan paladar y
[no gusten.

La acción y el deseo
hacen que los hombres tengan corazón y no sientan.

La ambición pone confusión en la conducta del
[hombre

Por eso el Sabio actúa para lo interno
y no para lo externo.

Aleja el Ser
y toma el No-Ser.

El que cierra la boca y los ojos
y no abre sus puertas,
se afirma en la tranquilidad y la calma.

Por el contrario,
el que abre su boca y sus ojos
y quiere obtener beneficios,
ése en toda su vida no tendrá remedio.

Quien sabe no habla.

Quien habla no sabe.

El Sabio cierra la boca y los ojos,
anula los sentidos
y se hace impenetrable al mundo exterior,
al que abre sólo su corazón.

Se recoge en su mundo interior
reuniendo todas las luces íntimas.

Ordena sus pensamientos:
desecha los superficiales
y medita en las cosas profundas.

Entonces, el Sabio se funde con todo.
Lo que significa: fusión oculta con el Tao.

Quien obtiene esta fusión
no es afectado por amistades o enemistades.
Ni es afectado por el frío, ni por el calor.
Ni por las ganancias, ni por las pérdidas.
No es afectado por la magnificencia, ni por la bajeza.

Por eso es el más encumbrado sobre la Tierra
y su ejemplo es beneficioso para todos los hombres.

37.

**El Sabio no considera nada como codiciable.
De esta manera, su corazón se afirma en lo verdadero.**

**Deja su mente en el vacío
y su cuerpo dispuesto.
Debilita sus deseos
y desalienta sus ambiciones.**

**Hace el no hacer.
Así todo se pone en orden.**

El hombre debe obtener en su interior el vacío.
Y una vez en ese estado
debe mantenerse firme en la quietud.

Los seres y las cosas
toman forma y surgen a la actividad,
para volver nuevamente al reposo.
Así cumplen un mandato.

El Sabio, contempla en ellos
las sucesivas mutaciones
y los observa tornar a su origen.

Todo Retorna a su origen.
Volver al origen, significa ponerse en Reposo.
Ponerse en Reposo, significa cumplir el Mandato.
Cumplir el Mandato, significa Caminar hacia lo eterno.
Caminar hacia lo Eterno, significa ver en lo Invisible.

El que no Camina hacia lo Eterno,
vive en la confusión, el error y la desgracia.

El que Camina hacia lo Eterno, es tolerante.
La tolerancia le conduce a poseer sentido de lo justo.
El sentido de lo justo, le lleva al dominio propio.
El dominio propio, le conduce a estar de acuerdo con
[la Ley de la Vida.

Estando de acuerdo con la Ley de la Vida,
está de acuerdo con el Tao.
Estando de acuerdo con el Tao,
alcanza la Inmortalidad.

Y entonces queda a salvo
para toda la duración de la Vida.

Hay que ser como el agua
que fluye mansa e indiferente.

Todo va por sí solo.
Si está el agua turbia,
dejadla quieta, y ella sola,
gradualmente, adquirirá transparencia.

Si vuestra mente está perturbada e inquieta,
dejad actuar al tiempo,
y el reposo se producirá lentamente.

Una tormenta no dura una mañana.
Un chubasco no dura un día.
Tal es el curso del Cielo y la Tierra.
Y lo que el Cielo y la Tierra no consiguen hacer durar,
¿podrá sostenerlo el hombre?

Obtened el vacío y conservad vuestro reposo.
Lo Inmutable y Eterno penetran
allí donde no hay resistencia alguna.

Todo trabaja silenciosamente.
Las cosas existen y, sin embargo, no poseen.
El Tao actúa sin pedir ni reclamar nada.

Querer extenderse hasta el límite
es cosa que fracasa.

La espada templada hasta su punto más agudo
conserva poco su filo.

Un salón lleno de oro y de jade
no se puede mantener seguro.

Ostentar con orgullo riqueza y honores
atrae por sí solo la desgracia.

Una vez realizada la obra, retirarse.
He aquí el sentido del Tao.

41.

El que aprende, diariamente aumenta.

El que vive en el Tao, diariamente disminuye.

El que disminuye diariamente,
llega a no hacer nada.

Y cuando se llega a no hacer nada,
nada queda por hacer.

Proyecta lo difícil
partiendo de donde aún es fácil.
Realiza lo grande
partiendo de donde aún es pequeño.

Todo lo difícil comienza siempre fácil.
Todo lo grande comienza siempre pequeño.
Por eso el Sabio nunca hace nada grande
y realiza lo grande, sin embargo.

El árbol de ancho tronco
está ya en el pequeño brote.
Un gran edificio
se basa en una capa de tierra.

El viaje hacia lo eterno
comienza ante tus pies.

43.

El que mucho promete,
rara vez cumple su palabra.

El que proyecta muchas cosas,
encuentra muchos obstáculos para realizarlas.

Por eso el Sabio medita las dificultades
y así nunca las tiene.

Hay que ser flexible para conservarse intacto.
Vacio para estar pleno.
Dar para poseer.
No desear, para realizarse.

El Sabio no se justifica a sí mismo, pero llega lejos.
No se enorgullece, pero se encumbra.
No se le ve, pero es luminoso.
No se agita,
razón para que los demás no se agiten contra él.
No disputa,
razón por la que los demás no disputan con él.

Así se conserva intacto, alcanza la Unidad
y se convierte en el ejemplo de los demás hombres.

Hablar de esta manera es enseñar a los que no saben.
Desde todos los tiempos,
quien se conserva intacto huella el Camino.

45.

Cuando yo sé realmente
lo que quiere decir "vivir en el Tao",
entonces es cuando temo la actividad.

Conozco "Tres Cosas Preciosas".

Estimo y conservo las tres.

La primera de ellas es el Amor.

La segunda es la Austeridad.

La tercera es la Humildad.

Con Amor se puede ser valeroso.

Con Austeridad se puede ser generoso.

con Humildad se puede progresar.

Si los hombres no sienten Amor,

no tienen móvil para la valentía.

Si no tienen Austeridad,

carecen de reservas para ser generosos.

Si no son Humildes,

no progresan porque no ven una meta por encima de sí.

Y cuando llega la muerte,

les domina el miedo, el dolor y la ignorancia.

Quien conoce el Yang que hay en él
y conserva su Yin,
se convierte en el Valle del mundo.
Si es el Valle del mundo,
vive en lo eterno
y se hace puro como un niño.

Quien conoce su pureza
y conserva lo turbio,
es ejemplo para el mundo.
Si es ejemplo para el mundo,
vive en lo eterno
y Retorna al origen.

Quien es brillante por sí mismo
y permanece en la oscuridad,
es el Valle del mundo.
Si es el Valle del mundo,
vive en lo eterno
y torna a la Unidad.

El Cielo y la Tierra son implacables.

La Creación es para ellos

"como los perros de paja destinados a los sacrificios".

Por eso, el Sabio es también implacable.

Porque comprende que la Creación

es "como los perros de paja destinados a los sacrificios".¹

¹ Una vez han cumplido su misión, son quemados. Es decir, sólo puede salvarse de este destino quien obtiene el Tao.

El que conoce lo externo es un erudito.

El que se conoce a sí mismo es un Sabio.

El que conquista a los demás es poderoso.

El que se conquista a sí mismo, es invencible.

El que no tiene deseos, todo lo que posee.

El que no vive para sí, domina.

El que se afirma en la calma, perdura.

El que vive en el Tao, alcanza la Inmortalidad.

¿Puedes abarcar la Unidad
sin abandonar el Tao?
¿Puedes dominar tu fuerza vital
y llegar a ser como un niño?

¿Puedes purificar tu contemplación oculta y
llegar a la perfección?
¿Puedes amar a los hombres y gobernar el Reino
sin perder tu paz interior?
¿Puedes, cuando se abren y se cierran las Puertas del
[Cielo,
mantenerte en calma?
¿Puedes penetrarlo todo con tu claridad y potencia
[interior,
renunciando al conocimiento?

Engendrar y no poseer.
Producir y no conservar.
Dirigir y no dominar.
En esto consiste el Misterio de la Vida.

Quien así lo entiende
comprende el Camino oculto.

.v



51.

Los Sabios antiguos que poseían el Tao,
no deseaban ilustrar al pueblo,
sino mantenerlo en su sencillez original.

Si el pueblo es difícil de conducir,
proviene de que se le ha ilustrado.

Quien intenta conducir a los seres a la Patria del Tao
por la ilustración,
aleja a los seres de la Patria del Tao.

El Sabio conduce a la Patria del Tao
enseñando el Retorno.

Porque sólo cuando las cosas retroceden a su origen
surge el verdadero y feliz Tao.

El Tao es eterno, sin hacer, y nada queda por hacer.

Cuando los Sabios poseen el Tao
dejan que los hombres lo adquieran por sí solos.
Pero si al progresar se despierta en ellos el deseo,
hay que ahuyentarlo, enseñando la vuelta al origen,
donde las cosas no tienen Nombres.
De esta manera los hombres quedan libres de deseo.

Entonces viene la tranquilidad
y el mundo se arregla por sí solo.

Los hombres necesitan la erudición
porque no tienen la verdadera sabiduría.
Los hombres necesitan la moralidad y los deberes
porque no tienen amor al prójimo.
Los hombres necesitan apropiarse de lo ajeno
porque no desechan las ganancias.

Y esto es porque los hombres
se apoyan en lo que no deben.

Revela el valor del Yo.
Conserva la pureza.
Evita el egoísmo.
Suprime los deseos.
Abandona la ambición,
y quedarás libre de cuidados.

Cuanto más cosas haya en el mundo que no puedan
[hacerse,

tanto más empobrecida estará la gente.

Cuanto más utensilios militares existan,

tanto más se arruinarán los Estados.

Cuanto más cultive la gente la ilustración,

tanto más inquietas y llenas de deseo estarán.

Cuanto más Leyes y órdenes se promulguen,

tanto más infractores habrá de ellas.

Cuando se posee el verdadero Tao,
no interesan los senderos laterales.

Donde la gente brilla en la Corte
y los campos permanecen sin cultivar.
Donde los graneros están exhaustos,
pero los trajes son deslumbrantes.
Donde se llevan armas relucientes,
donde triunfan la ambición y el afán de riquezas,
allí reinan el desorden y la corrupción del Tao.

56.

Lo que se ha plantado bien, arraiga profundamente.

Lo que se sujeta bien, no se nos escapa.

El esfuerzo generoso siempre obtendrá recompensa.

Cultivada en el individuo, la Virtud será suya.

Cultivada en la familia, la Virtud allegará abundancia

[a la familia.

Cultivada en el Estado, la Virtud traerá prosperidad

al Estado.

Cultivada en el mundo, la Virtud será Universal.

57.

De acuerdo con su Virtud, el individuo juzga a los
[demás.

De acuerdo con su Virtud, la familia juzga a las otras
[familias|

De acuerdo con su Virtud, el Estado juzga a los otros
[estados.

De acuerdo con su Virtud, el mundo juzga al mundo.

La constitución del mundo

la sabrás por esto precisamente.

Juzga a lo grande por lo pequeño.

y a lo pequeño en escala de lo grande.

El hombre es, al nacer, blando y débil.

Al morir, duro y rígido.

Las plantas son, mientras viven, blandas y delicadas.

Al morir, secas y quebradizas.

Lo duro y rígido es compañero de la muerte.

Lo blando y débil es compañero de la vida.

Lo duro y rígido está abajo.

Lo blando y débil, arriba.

59.

Los mares y los grandes ríos
son los reyes de todos los arroyos,
porque son firmes por abajo.

Así, el Sabio se coloca debajo de todos
y no hace sentir su peso sobre nadie.
Se mantiene bien con los inferiores
y por eso es grande.

60.

El que sabe caminar bien, no lucha.
El que sabe luchar bien, no se irrita.
El que sabe vencer bien, no combate.
El que sabe ser fuerte, se mantiene abajo.

El Tao no lucha y éste es su secreto.
Quien lo comprende y lo sigue,
obtiene el Tao.

El hombre grande se mantiene abajo
y ayuda a realizar en el mundo la Unidad.
Es el Yin del mundo.

El Yin, por su quietud, se mantiene abajo
y siempre vence sobre el Yang.
Cuando el hombre grande se mantiene abajo,
gana de esta manera al hombre pequeño.

Cuando el hombre pequeño se coloca bajo el grande,
resulta ganado el hombre grande.
Así, lo que se mantiene abajo, gana.

Cuando el hombre grande no quiere otra cosa
que unir y alimentar a los hombres,
y el hombre pequeño no quiere otra cosa
que participar en el servicio de los hombres,
cada cual alcanza lo que quiere.

Pero es preciso que el hombre grande permanezca
[debajo.

62.

Lo blando y débil está arriba.
Lo fuerte y resistente, abajo.

Quien comprende esto y emplea su luz interior
para retornar a la claridad,
ahuyenta el peligro.

Esto quiere decir hallar lo Eterno.

El corazón del Sabio no es ya suyo,
pues él se coloca en el lugar de todos los hombres.
Para los buenos es bueno,
para los no buenos es también bueno.
Porque esto es vivir en Sabiduría y Virtud.

El Sabio vive completamente tranquilo
y ha hecho su corazón tan grande como el mundo,
porque lo ha extendido sobre todos los hombres.

Así, cuando los hombres sólo piensan en satisfacer sus
[sentidos,
el Sabio no se perturba,
los acepta, no obstante,
y los considera a todos como hijos suyos.

El odio hay que compensarlo con Amor.
Si se compensa con odio,
siempre queda odio sobrante.

El Sabio no rechaza al culpable,
ni le acusa, ni le juzga.
Deja, simplemente, que el Tao actúe.

Por eso, el poseedor del Tao
se atiene a su deber
y nada pide a los demás.
El que no posee el Tao
se atiene a sus derechos
más que a sus deberes.

Si alguien realiza una maldad,
¿he de cogerlo y matarlo?
¿Quién se atrevería a hacer esto?
Siempre hay una potencia superior que mata.

Matar en sustitución de esa potencia superior,
sería como manejar el hacha en lugar del leñador.
El que quiera manejar el hacha en lugar del leñador,
rara vez escapará sin herirse la mano.

Un buen caminante, es el que no deja huellas.

Un buen orador, es el que no encuentra contradictores.

Un buen calculador, es el que no necesita instrumentos
[de cálculo.

Una puerta bien cerrada, no es la que tiene cerrojos,
sino la que no puede ser abierta.

Un nudo bien atado, es el que nadie puede desatar.

Para el Sabio, no hay hombres despreciables,
porque siempre sabe lo que es preciso
para salvar a los hombres.

Ni hay situaciones despreciables,
porque siempre sabe lo que es preciso
para recoger una enseñanza de las situaciones.

Es preciso comprender que los hombres buenos
son los maestros de los no buenos,
y los hombres no buenos
son la materia en que estudian los buenos.

¡Verdaderamente, el Tao siempre encuentra cómo pe-
[netrar!

Aquel que no percibe su enseñanza en todas las cosas,
no ama la lección
y suele perder el Camino.

Pero él será enseñado por medio del sufrimiento.

Esto quiere decir, ver con claridad en lo invisible.

67.

Un hombre grande, domina sin que sea advertido su
[dominio.

Otro inferior, despierta Amor y Veneración.

Otro inferior aún, produce temor.

Otro inferior aún, levanta desprecio.

68.

Quien sabe que no sabe,
es lo más elevado.

Y quien cree que sabe, pero no sabe,
tiene enferma la mente.

El que reconoce que su mente está enferma,
no la tiene enferma.

El Sabio reconoce que tiene enferma la mente.
Por eso no la tiene enferma.

El hombre verdaderamente virtuoso,
no se tiene por tal.

He aquí por qué es verdaderamente virtuoso.

El hombre de poca virtud,
se cree verdaderamente virtuoso.

He aquí por qué es un hombre de poca virtud.

Cuando el necio expone su opinión,
busca que participen todos de ella.

Y si no participan de ella,
intenta imponerla por la fuerza.

70.

Lo que quieras aplastar,
déjalo antes que se expanda.
Lo que quieras debilitar,
déjalo antes que se fortalezca.

Lo que quieras aniquilar,
déjalo antes que prospere.
Al que quieras tomarle algo,
dale algo antes; porque ésa es la Ley oculta de las cosas.

71.

**Sobre el dolor descansa la felicidad,
pero a la felicidad le acecha la desgracia.**

Las palabras que expresan la Verdad,
no son agradables.

Las palabras que son agradables,
no expresan la Verdad.

Un hombre bueno, no las discute.

El que las discute, no es hombre bueno.

El Sabio no conoce muchas cosas.

El que conoce muchas cosas, no es Sabio.

El Sabio no acumula para sí:

vive para otra gente

y vive la Vida plena.

Da a otra gente

y vive en la abundancia.

Conquistar el mundo y querer manejarlo
es cosa que fracasa

El mundo es una cosa espiritual
que no puede manejarse.

El que la maneja, la echa a perder.

El que la quiere retener, la pierde.

Las cosas que pueden prosperar,
pueden, también, fracasar.

Las cosas que pueden ser cálidas,
pueden, también, ser frías.

Las cosas que pueden ser fuertes,
pueden, también, ser débiles.

Las cosas que pueden elevarse,
pueden, también, caer.

Por eso el Sabio evita los extremos
y se mantiene en la calma.

El que vive en el verdadero Tao
no utiliza las armas para sujetar al mundo;
porque las obras se vuelven contra el que las realiza.

Donde acampan los ejércitos
crecen espinas y abrojos.
Detrás de los combates
vienen siempre la fatiga y el hambre.

Por eso el Sabio busca sólo la solución de los problemas
y no intenta vencer por la violencia.
Porque sabe que la violencia es contraria al Tao
y que quien actúa en contra del Tao
se aleja de la vida eterna.

Exalta el símbolo del Tao
y el mundo, si te sigue,
caminará sin ser dañado.

Ofrece el verdadero Tao
y el que huella el Camino
se parará a escucharte.

¡El verdadero y oculto Tao!
Se le paladea y no es gustado.
Se le mira y no puede ser visto.
Se le escucha y no puede ser oído.
Más se le pide y nunca cesa de dar.